



**UNIVERSIDAD ANDINA  
SIMÓN BOLÍVAR**  
Ecuador

## **Paper Universitario**

### **LA INDUSTRIA CULTURAL DE LA AUTOAYUDA. CRÍTICA AL SUJETO NEOLIBERAL DESDE LOS DERECHOS HUMANOS**

#### **AUTORES**

**Adriana Rodríguez Caguana,  
Docente del Programa Andino de Derechos Humanos  
Universidad Andina Simón Bolívar**

**Xavier Brito Alvarado,  
Docente de la Universidad Técnica de Ambato**

**Quito, 2023**

---

#### **DERECHOS DE AUTOR:**

El presente documento es difundido por la **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**, a través de su **Boletín Informativo Spondylus**, y constituye un material de discusión académica.

La reproducción del documento, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite a la fuente y el nombre del autor o autores del documento, so pena de constituir violación a las normas de derechos de autor.

El propósito de su uso será para fines docentes o de investigación y puede ser justificado en el contexto de la obra.

Se prohíbe su utilización con fines comerciales.

# La industria cultural de la autoayuda. Crítica al sujeto neoliberal desde los derechos humanos

---

Xavier Brito Alvarado  
Universidad Técnica de Ambato  
lx.brito@uta.edu.ec

Adriana Rodríguez Caguana  
Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador  
Universidad de Guayaquil  
adriana.rodriguez@uasb.edu.ec

## Introducción

### *Genealogía y estrategias discursivas de la literatura de autoayuda*

Con el propósito de construir un sentido que permita interpretar la validez histórica, la trascendencia y el impacto de la autoayuda en los imaginarios sociales contemporáneos se puede identificar como punto de partida la autobiografía de Benjamin Franklin, donde la idea de superación personal se hace presente como fórmula de éxito para la vida. El pensamiento de Franklin se inscribía en la tradición calvinista inspirada en el pastor John Bunyan que en *The pilgrims Progress* (1678), desarrollaba tres ideas: 1) la importancia de la profesión o vocación, 2) la secularización de las profesiones, y 3) el deber del sí mismo.

Estas ideas presentes en la *Life, Liberty and the pursuit of Happiness* preceptos insertos en la Constitución estadounidense, enfocados en crear mecanismos para que los sujetos se adaptan al capitalismo mediante

técnicas de administración del yo (disciplina y autorregulación). La utilización de estas técnicas fomentaba personalidades fuertes para difundir el “espíritu” del capitalismo. Max Weber (2003) reflexionaba que ese espíritu fue un *ethos* para la búsqueda del cultivo de los negocios, gracias a una ética del deber basada en el poder disciplinario propio del protestantismo.

Por ello, se puede entender al capitalismo como una religión (cristianismo). Walter Benjamin (2007) ya lo anunciaba “en el capitalismo puede reconocerse a una religión, es decir: el capitalismo sirve esencialmente a la satisfacción de los mismos cuidados, tormentos y desasosiegos a los que antaño solían dar una respuesta las llamadas religiones” (p. 5). De esta forma, se instaura una fe ciega en el futuro, gracias al despliegue de una eficacia simbólica basada en el misticismo y magia que conjugan ritos, acciones y ejercicios diarios.

Sin embargo, el libro *Self-Help* (1859) [2018] del médico, reformista y político escocés Samuel Smiles consolidó las ideas y los hábitos para que los sujetos desarrollen y fortalezcan la autoconfianza y el autocontrol con la finalidad de alcanzar la productividad capitalista. “La mecánica del sujeto que ofrece Smiles se configura a partir de lo que este denomina cultura propia, que consiste en un equilibrio entre un saber y un hacer” (Torres, 2019, p. 126). La obra de Smiles influyó en la economía política capitalista cuyos postulados afirmaban que el éxito depende del trabajo individual, para lo cual la honradez y la disciplina eran las únicas formas para que el sujeto se desarrolle de forma libre.

No obstante, el éxito editorial de la autoayuda se da en 1939 con la revolución del libro de bolsillo, *pocket book*, su fácil maniobrabilidad fomentó esta literatura, y entre los libros más importantes: *The Law of Success* (1925), *Think and Grow Rich* (1937) de Napoleon Hill y *How to Win Friends and Influence People* (1936) de Dale Carnegie.

Para Hill los pensamientos se direccionaban a conseguir que las personas puedan alcanzar sus objetivos de vida, para la cual debían realizar estrategias de comunicación y así mejorar la capacidad de oratoria y manejo de sus emociones; seguidor del “Pensamiento nuevo” Hill pro-

ponía como filosofía de vida un pensamiento que develaba una aptitud de positividad frente a la vida.

Mientras el pensamiento de Carnegie recaía en la importancia de la oratoria y como podía influir en la toma de decisiones personales a partir de técnicas de comprensión y valoración de las emociones de los interlocutores, lo que hoy se denomina *coaching*. Carnegie, en principio, llevó a cabo cursos donde se enfocaba en el entrenamiento para hablar en público, con el fin de desarrollar destrezas para que los vendedores y gerentes puedan influir en otras personas con el objetivo de vender, situación que llamó *plusvalor emocional*.

Los postulados sobre la superación personal que, según Eva Illouz (2010a), son la continuación de un proceso moderno que persigue, entre otras cosas, la libertad y la autonomía de las personas para que puedan decidir sobre sus proyectos de vida sin intervención del Estado.

El triunfo de la literatura de autoayuda se debe a que sus contenidos se enfocan en retóricas cercanas a los lectores, su estructura gramatical suele ser sencilla, entre sus características: 1) la victimización de los lectores; 2) la creación de una conciencia para inducir cambios en la vida; 3) el empoderamiento de los discursos, y 4) la resolución positiva de los problemas cotidianos.

La autoayuda se sostiene en metáforas que generan la ilusión de adquirir conocimientos útiles para la cotidianidad, y suele estar acompañadas de referencias bibliográficas y biográficas, convirtiéndose en un relato salvador para los lectores, enfocados en una “narración de la propia vida como expresión de la interioridad y la afirmación del sí mismo” (Arfuch, 2005, p. 33).

La autoayuda busca el sometimiento del sujeto respecto a su libertad y autonomía planteada por la modernidad, bajo el ideal de reinventar su rol, “trata la dimensión subjetiva como fundamento de un cambio vital individual, orientado a una finalidad específica: superar el dolor, la

angustia, influir en las personas, desarrollar ciertas capacidades, liderar grupos humanos” (Papalini, 2013, p. 164).

Las narraciones ejercen estrategias de operación psicológica que, en primera instancia, intentan convencer a los lectores de que su vida no es adecuada, y “[...] siempre parten de un proceso inicial de auto observación mediante el cual se conmina a la persona a que adquiera conciencia acerca de su modo de actuar, su pensamiento, sus sentimientos y sus sensaciones corporales” (Giddens, 1997, p. 94).

Esta literatura, según Helena Béjar (2011), utiliza una serie de argumentos, entre los que destacan: a) la autosuficiencia y la gobernabilidad sobre las acciones individuales y, b) la consolidación de una normatividad que garantice la convivencia social, esto se da por medio de un pacto tácito entre el relato, el escritor y el lector. La autoayuda también suele estar acompañada de una forma gramatical de corte espiritual proveniente, de manera particular, de la *new age*, las técnicas de meditación, el yoga, la relajación y el taichí.

### ***La industria cultural de la autoayuda***

Las industrias culturales funcionan como recursos estratégicos, para la construcción de imaginarios sociales, además de moldear las subjetividades. En este sentido, las industrias culturales son importantes porque actúan de una forma más directa y rápida en la sociedad, que por ejemplo un plan de gobierno. En las últimas décadas la literatura de autoayuda ha alcanzado una influencia en la configuración del imaginario colectivo de superación personal. La difusión de estos libros de autoayuda se ha convertido en un asunto cotidiano;

La industrialización de la autoayuda, en los últimos años, se ha constituido en uno de pilares de las industrias editoriales, destinadas a satisfacer un saber, bienestar y el trabajo de las personas, dentro de un contexto neoliberal. El éxito de este tipo de literatura se da gracias a que promueve un consumo cultural con la intención de crear la idea de “hágalo usted mismo”.

Para Vanina Papalini (2015), la autoayuda tiene varias etapas: 1) la búsqueda por alcanzar el éxito personal, década de los cincuenta, 2) desde los sesenta y setenta, coincide con la expansión de la cultura *Mainstream*, y su fin era la internacionalización del modelo económico neoliberal, 3) la etapa empresarial destinada a que los sujetos tengan una supuesta formación de ejecutivos y empresarios, propia de los años ochenta, noventa hasta hoy.

	1930-1950 Surgimiento	1950-1970 Rebelión	1970-1990 Reencauzamiento	1990-2005 Expansión
Características de los textos.	Manuales de venta.	Libros de espiritualidad.	Manuales de management.	Biografías, autobiografías y novelas espirituales.
Objetivos.	Técnicas para alcanzar el éxito.	La autoconfianza.	Desarrollar capacidades laborales.	Mejorar la cotidianidad.
Discurso legitimador.	Psicología conductista.	New Age.	Liderazgo.	Cognitivismo, management.
Área de acción.	Trabajo.	Interioridad.	Inteligencia laboral.	Terapia de sanación a los problemas psíquicos.
Textos representativos	“Cómo ganar amigos e influir sobre las personas”.	“El poder del pensamiento”.	“El método Silva de control mental”.	“Los hombres son de marte, las mujeres de venus”.

Nota. Vanina Papalini (2015).

Los discursos de autoayuda promueven y exacerban la vivencia de emociones que fortalecen una cultura terapéutica del “*management* el *coaching* como su versión novedosa hasta las versiones occidentalizadas del yoga, desde la psicología cognitiva hasta la filosofía” (Papalini, 2015, p. 47).

Para Rossana Reguillo (2007), esta literatura tiende a crear un tipo de terapia cuyo fin es administrar las maneras en que se construye un

pensamiento auto terapéutico, legitimando el discurso neoliberal dentro de los espacios educativos, afectivos, psicológicos y laborales; promoviendo discursos individualistas y narcisistas, anclados a criterios de autogestión y emprendimiento, con el fin de lograr una maximización del rendimiento que refuerza la necesidad de desarrollar estrategias de *marketing del sí mismo*.

La autoayuda utiliza la idea de solución a los problemas de la vida intentando desarrollar un perfil ideal del sujeto que es investido y entendido como autorreflexivo, que sustenta la idea del gobierno del sí mismo lleno de:

Prácticas reflexivas y voluntarias por las que los hombres no sólo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos, mortificarse en un ser singular y hacer de su vida una obra que presenta valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo. (Foucault, 2006, p. 14)

Como sostiene Fernando Ampudia (2006), la autoayuda se ha configurado como potentes manuales de buenas conductas tendientes a buscar el autocontrol de las emociones y los sentimientos, situación que da paso a la estructuración de un “capitalismo emocional”, que en términos de Illouz (2010a), forma parte de las prácticas y discursos destinados a configurar comportamientos sociales agrupados dentro de la psicología positiva. Este capitalismo, como lo ha referido Nikolas Rose (1996), se ha legitimado como un ideal del mundo occidental, que propone el diseño de lógicas de administración de la vida bajo los principios del Yo empresarial-emprendedor. La efectividad ideologizante de este capitalismo sostiene que las subjetividades no son cuestiones privadas, sino que están gobernadas por una serie de discursos provenientes del poder político, religioso, empresarial, familiar, entre otras.

La masificación de la autoayuda podría explicar el quiebre de la tradición moderna de convivencia social a favor de una socialización basada en el narcisismo, el individualismo y el hedonismo, que opera desde el interior del individuo, mediante estrategias narrativas enfocadas en fortalecer el individualismo, la auto-reflexión, la auto-conducción y el autodesarrollo.

Esta literatura ha sido asumida como una terapia psicológica y “han sido capaz de adaptarse y absorber persuasiones culturales diferentes, el discurso psicológico ha aumentado el rango de su influencia a través del siglo XX y ha llegado a organizar narrativas contemporáneas del *self* y de la identidad” (Illouz, 2014, p.155). Los escritores se convierten en guías-expertos supliendo, muchas veces, a la educación o los discursos científicos, situación que es el resultado de un desgaste de las instituciones sociales, políticas y estatales.

El sentido ideológico, para mostrarse infalible, debe articularse a una de las características de mayor relevancia dentro de las sociedades contemporáneas como es el discurso del deber sobre sí mismo para la generación de condiciones de autorregulación de las acciones y pensamientos heredados del poder pastoral, que para Foucault (2006), representa un escenario para entender a la autoayuda como como parte de la gubernamentalidad, enmascarando el ejercicio de poder a partir de una racionalidad política que garantiza la formación y estandarización de una población disciplinada, controlada y obediente, contexto en que la función ideológica del discurso de autoayuda se acopla y complementa la legitimación de la estructura social del neoliberalismo. Las diversas manifestaciones de la conducta, originadas en el ejercicio de la gubernamentalidad, a decir de Foucault, comprenden discursos, procedimientos y elementos institucionales que posibilitan el ejercicio de poder sobre la población.

Consecuentemente, la gubernamentalidad interviene como elemento constitutivo de la razón de ser del Estado y su función de control social se consolida como un dispositivo de ejes programáticos y, al menos discursivamente, prometen dar solución a los problemas públicos de los sujetos y logran direccionar sus actuaciones, articulando una fuerte relación entre los dispositivos de saber-poder con el fin de realizar “ensamblajes de personas, técnicas, instituciones, instrumentos para conducir la conducta” (Miller y Rose, 2008, p.16).

La gubernamentalidad ejercida por la visión de la autoayuda forma parte de un proceso de ideologización y pone de manifiesto perfectamente



el poder que nace de los lenguajes, las políticas públicas y las instituciones, mediado por el discurso de mercado.

Los discursos que produce la autoayuda se ejercen por medio de prácticas de gubernamentalidad en el sentido de articular, dar forma a las identidades y programar las subjetividades a partir de mecanismos ideologizante entre ellos: a) representaciones de la subjetividad; b) reorganización de los espacios arquitectónicos y del tiempo de convivencia social y, c) el uso de aparatos tecnológicos especialmente de comunicación que tienden a generar prácticas de socialidad.

Las nuevas formas de subjetivación contemporáneas que se producen cuando el sujeto es gobernado por discursos no solo políticos y económicos, sino por una serie de “tecnologías de autoayuda”, lo que Rose (2019) argumenta para explicar sobre la intervención la subjetividad.

La influencia de la literatura de autoayuda se extiende hacia otras industrias culturales como: las producciones audiovisuales, ampliando una red auto terapeuta. El complejo trama social de la autoayuda se estructura en torno a temas de la vida social. Los títulos ofrecen una metáfora de la vida “La culpa de la vaca” “¿Quién se ha llevado mi queso?” “Místicos” “El secreto”, “Manual del guerrero de la luz”, “Descriptivos” los cuales se encuentran bajo la lógica de tres categorías: poder de cambiar la vida, de cambio de vida, y por último de la plenitud de vida.

La masificación de este tipo de literatura ha dado paso a nuevas formas de sociabilización donde el narcisismo, el individualismo, el hedonismo y hoy el emprendimiento se han instalado como formas de vida socialmente aceptadas y compartidas.

### *El sujeto narcisista*

En la contemporaneidad recorre una forma de libertad, la cual posee particularidades que definen los modos de estar en el mundo.

En 1979, Christopher Lasch publica *La cultura del narcisismo* una crítica sobre el sujeto inmerso en una sociedad consumista, una forma de

autogobierno basado en la felicidad y la autonomía, con ello “la guerra de todos contra todos y la búsqueda de la felicidad al punto muerto de una preocupación narcisista por el Yo” (Lasch, 1991, p.16).

La sociedad narcisista es una manifestación del ideario de utilidad de los sujetos bajo un compromiso consigo mismo, es decir, el otro se convierte en un competidor al que hay que ganar. Esta sociedad promulga una vida sin límites, en que los deseos y placeres deben alcanzarse, “vivir el momento es la pasión dominante, no para nuestros predecesores o para la posteridad” (Lasch, 1991, p. 23). Junto a este sujeto se encuentra el *self*, que avoca a un fortalecimiento de la cultura psicológica tendiente a controlar las emociones y sentimientos. “La gente de hoy no se muestra ávida de salvación personal; y no digamos ya de una época dorada anterior, sino de un sentimiento, de una ilusión momentánea de bienestar personal, de salud y seguridad psíquicas” (Lasch, 1991, p. 25).

La sociedad narcisista tiende a producir sujetos urgidos de terapias psicológicas para superar sus problemas, aquí la figura del terapeuta se convierte en clave para moldear los comportamientos, gracias a que proporciona reglas para consolidar la idea de alta productividad laboral. En las sociedades neoliberales el alto rendimiento de los sujetos es proclive a convertirse en ansiosos, estresados, cansados y frustrados. Por tanto, la prevención se determina mediante la medicalización de la vida y la lectura espiritual.

[...] nuestra época usa el narcisismo para cualquier cosa, sin distinguir el narcisismo sano, positivo, que permiten tener la suficiente confianza en uno mismo para afirmarse, del narcisismo patológico, que consiste en querer ser protagonista de forma arrogante y a menudo a expensas de los demás. (Hirigoyen, 2020, p. 14)

Richard Sennet publica *El declive del hombre público* (1998), *La corrosión del carácter* (1998) y *La cultura del nuevo capitalismo* (2006) donde explora la presencia de una vida narcisista que ha socavado la vida pública a favor de una masificación de la intimidad, tendiente a promover un estilo de vida basado en la búsqueda de un refugio espiritual.

“Hemos tratado de transformar en un fin en sí mismo el hecho de estar en la intimidad, solos con nosotros mismos o con la familia y los amigos íntimos” (Sennet, 2000, p.16).

Para Sennet existe una “ideología del yo” una forma de seguridad frente a los discursos de liberación que recluyen a los sujetos a una vida sumisa y controlada. La vida pública se convierte en una esfera vacía de contenidos, que busca experiencias a través de las lecturas de la autoayuda que conlleva a un “embelesamiento del yo”.

La vida contemporánea, para Sennet, se presenta como una irrupción del narcisismo legitimador de los placeres provenientes de una cultura *light*, donde llevar una vida sin preocupaciones y divertida es la priorización. Así, la sociedad narcisista se caracteriza por la flexibilidad a favor de los intereses corporativos. El narcisismo promueve un culto al yo que ha tenido una serie de fases que pueden ser agrupadas, según Gilles Lipovetsky (2001), en tres: del deber, del deseo y el exceso.

La primera sociedad (1880 a 1950) se caracteriza por un conjunto de ideales como: la disciplina, el sacrificio, la obediencia al Estado y a la familia, esta sociedad fue consecuencia de los procesos sociales originados en el siglo XVII, basados en la moral cristiana protestante, que justifica el imperativo disciplinar por encima de cualquier forma de gobierno, “el deber no sólo se propagó en las actividades de la vida social; también se consolidó a través del capitalismo de consumo” (Lipovetsky, 2001, p. 27).

La segunda sociedad la del deseo (1950-1970), el deber es reemplazado por el placer, el goce y el individualismo como forma de vida, que influyeron en una forma de privatizar la vida. En este momento los medios de comunicación con sus discursos moralizantes pasaron a delimitar los gustos y placeres de los sujetos. La seducción, de manera particular, sobre el consumo se convierte en la forma ideal de vida, “con ello, la literatura de autoayuda pasa a convertirse en una terapia “psicológica” destinada a controlar la depresión, la angustia, la soledad, el fracaso, entre otros males que puedan afectar el consumo.

Por último, la sociedad del deseo se remonta a finales de la década de los setenta que coincide con el desarrollo y masificación de las tecnologías de la información que ha producido un debilitamiento del control y disciplinamiento social a favor de una individualización, “que se concentra en el liberalismo universal, en la comercialización casi general de los modos de vida, en la “explotación hasta la muerte de la razón instrumental, en la individualización vertiginosa” (Medina, 2014, p. 63). De esta manera, el narcisismo se ubica dentro de un discurso de autorrealización, emergiendo como organizador social, que utiliza discursos y valores para que los sujetos puedan vivir una vida simple, sin preocupaciones, y su meta final el sujeto libre e individual, con ello, se conjuguen la “realización de la utopía de la absoluta autotransparencia” (Vattimo, 1990, p. 32).

Siguiendo las ideas de Joseph Vogl (2015) nuestro tiempo está invadido y dominado por lo fugaz, lo veloz, lo inmediato y narcotizante, que desencadena en sujetos volátiles, despersonalizados que “viajan por el éter de los flujos financieros, que marcan los rasgos decisivos del capitalismo contemporáneo.

### *El sujeto emprendedor*

El emprendimiento, el sacrificio personal y la consecución del éxito son características de los discursos que se imponen en muchas de las sociedades, particularmente pobres, que ha conllevado para Alonso y Fernández (2013) a una mercantilización de las capacidades de los individuos, donde el neoliberalismo actúa como el referente político, económico y cultural al dejar al individuo como único responsable de sus éxitos o fracasos, abandonando al Estado por fuera de todo accionar, que solo está presente para “purificar el mercado de la competencia mediante un marco jurídico cuidadosamente adaptado” (Laval y Dardot, 2013, p. 63).

Para que los individuos se adapten y acepten el emprendimiento necesitan de una serie de mecanismos discursivos, entre ellos la literatura de autoayuda y la gerencial que trazan las dinámicas de actuación en la cotidianidad por medio de discursos basados en ideas, valores y creen-

cias que legitimen las formas del capital neoliberal. De esta manera, el emprendimiento, como sugiere Iván Pincheira (2013), constituye una de las principales emociones movilizadas por las operaciones del neoliberalismo, uno de los recursos más utilizados por los discursos políticos para promocionar al nuevo sujeto empresarial.

La literatura gerencial se enfoca en discursos destinados a la clase directiva con la intención de mejorar las condiciones empresariales. Para ello, la gestión empresarial y sus discursos reúnen prescripciones alrededor de pensamientos económicos que intentan determinar las formas de actuación de los directivos dentro de las organizaciones empresariales. Son obras que se centran en las formas de maximizar las ganancias, y desde una “perspectiva muy generalista, más cercana a unos principios de acción (una filosofía de la tarea, si se quiere denominar así) que a acciones concretas (dado que cada compañía tendrá una problemática particular)” (Alonso y Fernández Rodríguez, 2013, p. 46).

Estos discursos configuran la idea de que la vida debe ser asumida como una empresa, por ello los empresarios son vistos como personas exitosas y sus vidas deben ser emuladas como ejemplo para la población. “Pero no solamente esto, sino también con la imagen del gerente y directivo de éxito como aquel modelo en el que nos tenemos que reflejar” (Medina-Vicent, 2020, p. 39).

Estas políticas laborales incorporan una serie de técnicas destinadas a formar ideas conductuales para conseguir que los sujetos persigan un pensamiento empresarial, que se agrupan “desde la programación neurolingüística hasta lemas publicitarios [...] mis únicas limitaciones son las que me pongo a mí mismo” (Forster, 2019, p. 18).

La literatura de autoayuda y el emprendimiento comparten las ideas de la gestión empresarial, “ambos géneros literarios son instrumentos centrales en la pervivencia y difusión del neoliberalismo, e influyen en la conformación de nuestras identidades, convirtiendo la precariedad en una base más de nuestros proyectos vitales” (Medina-Vicent, 2020, p. 35).

La palabra emprendedor proviene del francés *entrepreneur*, que derivada del latín (*in, en, y prendĕre*), su significado inicial es atrapar o tomar, en el siglo XVI estaba ligada a los militares, especialmente aquellos que dirigían las expediciones y exaltaban el coraje y la valentía. En el siglo XVII, la idea de *entrepreneur* tomó distancia de lo militar y se relacionó con los aventureros, ampliando a otras profesiones, entre ellas: arquitecto, contratista y empresario. Richard Cantillon (1680-1734) vinculó al *entrepreneur* con la capacidad de generar riqueza, producción y consumo. “A partir del siglo XVIII la noción de emprendedor corre paralela a la teoría económica [...] El emprendedor se erige en protagonista y responsable del progreso” (Azqueta, 2017, p. 31).

En el siglo XX, el emprendedor adquirió validez en el seno de los debates económicos y empresariales; entre los que impulsaron esta idea: Joseph Schumpeter y Frank Knight, representantes de la Escuela Austriaca de Economía, cuya base epistemológica recaía en el individualismo metodológico que comprende los fenómenos sociales a partir de las acciones individuales.

Estas ideas emergieron del imperativo que asigna a los sujetos competencias para crear, buscar y consolidar estrategias destinadas al éxito personal, especialmente, empresariales y laborales en los contextos que define el discurso del mercado neoliberal. Por tanto, el emprendimiento se constituye a partir de un juego de tecnologías de poder y control que operan en la producción de una subjetividad estandarizada, domesticada y controlada. El [...] emprendedor es sinónimo de un abanico de esquemas interpretativos con los cuales hoy en día los seres humanos se entienden a sí mismos y a sus modos de existencias, los requisitos normativos y oferta de roles con los que se orienta sus acciones y sus omisiones, como también los arreglos institucionales y las tecnologías sociales y del yo que deberían regular su conducta. (Brockling, 2015, p. 19)

Silvia Grinberg (2009) ubica los discursos de emprendimiento como una pedagogía destinada a crear una esfera única de superación económica. El emprendimiento pretende consolidar un sistema de autogobierno, que funciona como dispositivo regulador y administrador de la vida, y

que conforma, “una estética de la existencia, noción que remite a la tarea de ocuparse de la propia vida, como si fuese una obra de arte, para darle una forma bella” (Castro- Gómez 2014, pp. 136-137).

Este *ethos* se orienta a la producción de una economía política de la esperanza, para que los sujetos pueden crear una esfera de autorrealización, que se convierte en “tecnologías para el gobierno del alma”, definiendo por completo las maneras de actuación de los sujetos en la cotidianidad.

Estas tecnologías establecen dispositivos discursivos que recaen en “nuestras personalidades, subjetividades y en relaciones que no son cuestiones privadas, esto significa que no son objetos del poder, por el contrario, están intensamente gobernadas” (Rose, 1996, p.10). En el marco de la economía de mercado los sujetos diluyen su vida pública y privada, y el control administrativo sobre sus acciones determina su comportamiento social, de ahí que la organización administrativa se sostenga en cálculos de fuerza y estrategias de competitividad.

Estas tecnologías dan paso a formaciones discursivas referentes a una cultura de autogobierno y de autorresponsabilidad que prioriza, a toda costa, el criterio de autosuperación personal. En este sentido, los procesos sociales representan el control de las relaciones de fuerzas, caracterizado por la expansión de las técnicas disciplinarias con el afán de consolidar un ideario de bienestar en la población y con ello la integración, readaptación y refuncionalización social de los sujetos.

En el contexto del emprendimiento, estas tecnologías se llenan de significados, que brindan legitimidad y confianza en torno de los discursos de autoayuda, “junto con el liberalismo y el lenguaje de la eficiencia económica, forman una nueva *lingua franca* que está alcanzando un alto nivel de legitimidad en las sociedades” (Béjar, 2011, p. 349).

El emprendimiento, como parte constituyente de estas tecnologías, moldean los pensamientos y actitudes de los sujetos que parten de la introspección de autoexámenes sobre la conciencia, con el fin de objetualizar los cuerpos y las mentes, que para Rose (1996) son tecnolo-

gías impulsadas por los gobiernos liberales que utilizan los discursos de emprendimiento con la intención de regular la vida y, de esta manera, consolidar y fortalecer la eficiencia empresarial.

### *El sujeto neoliberal*

Para que un Estado tenga una población obediente y educada financiera y emprendedora los sujetos deben tomar decisiones amparados en la lógica del neoliberalismo, para lo cual el Estado debe proveer y garantizar una serie técnicas y discursos, un “nuevo campo semántico para explicarlo: hay que transformar a las personas y enseñarles lo necesario para que gestionen adecuadamente sus ingresos, sus capitales, sus tiempos, sus esfuerzos y sus relaciones” (Galvis, 2017, p. 31).

Este escenario semántico enfatiza que los sujetos deben desarrollar técnicas a favor del costo-beneficio, aprovechando las ventajas competitivas, es aquí que entran las tecnologías de gobierno de las subjetividades, propuestas por Foucault, en *La verdad y las formas jurídicas* (2017) reflexiona sobre una serie de instituciones como: el hospital, la prisión, la escuela que se encuentran vinculadas con el interés de “fijar” en los sujetos una serie de aparatos de normalización dentro de los procesos económicos del capitalismo.

Por ello, el neoliberalismo parte de una revolución que toma a la libertad como plataforma discursiva: de mercados, de países libres, y por supuesto sujetos libres, esta subordinación estatal e individual a favor del mercado implica que la vida privada debe asumir formas empresariales que modifica la subjetividad contemporánea. Como sugiere Forster (2019) los sujetos liberados de las preocupaciones por lo social, político, lo público y lo colectivo se enfocan el moldear su vida como una empresa, es decir, buscar su maximización de ganancias. En una línea similar, Wendy Brown (2015) argumenta que la libertad en el neoliberalismo busca a un sujeto no político que tenga como referencia la vida gerencial y así despojarlo de crítica y encerrado en sí mismo.



El neoliberalismo despliega dispositivos de gobierno como “una economía, es decir, un conjunto de praxis, saberes, de medidas y de instituciones cuya meta es gestionar, gobernar, controlar y orientar —en un sentido que se quiere útil— los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los hombres” (Agamben, 2011, p. 251).

Esto permite desplegar un nuevo biopoder que se encamina a:

Los modos de subjetivación, en los cuales los individuos pueden ser llevados a trabajar en sí mismos, bajo ciertas formas de autoridad relacionadas con discursos de verdad, a través de prácticas del yo, en nombre de la vida o salud individual o colectiva. (Rabinow y Rose, 2006, p. 4)

Las nuevas subjetividades dentro de un gobierno neoliberal actúan como “circuitos de control” destinados a moldear la vida cotidiana a través de prácticas institucionales que mezclan la educación, los medios de comunicación, entre otros, que determinan formas de conducta.

La fase extrema del desarrollo del capitalismo en la cual vivimos como una gigantesca acumulación y proliferación de dispositivos [...] parece que actualmente no hay un solo instante en la vida de los individuos que no sea modelado, contaminado o controlado por un dispositivo. (Agamben, 2011, p. 252)

Para Brown (2015), el neoliberalismo captura al Estado por medio de discursos no solo económicos, sino culturales, y con ello, el sujeto de hoy es un (*homo economicus*) en todas las esferas de la vida, y se enfocan en pensar y actuar de acuerdo con el mercado capitalista de maximización individual, donde el interés por formar parte de “capital humano”, posiciona y valora al sujeto dentro del campo determinado por las reglas del mercado y de la competencia, que conduce a desarrollar la idea de exigencia y emprendimiento para que el sujeto invierta su tiempo y esfuerzo en lograr “ampliar su portafolio” de actividades, como sugiere Brown (2015).

Por ello, y como sugiere Terry Eagleton (1998), la educación ha dejado de ser crítica y reflexiva y asume todo un aparato tecnológico que enfatiza una libertad sujeta al mercado que capitaliza una narcotización

del sujeto destinado a contemplar los problemas sociales con una mente aplanada por discursos de autosuperación. El neoliberalismo gobierna desde la distancia, enfocado en el interior de los sujetos, promoviendo una masificación empresarial de sí mismo, convirtiéndose en una forma de gestión de vida como si las personas fueran empresas, de esta manera, los sujetos se convierten en una “razón instrumental”, persiguiendo una competencia en las actividades cotidianas.

Esta lógica articula al capitalismo con la implementación de políticas educativas de corte empresarial que moldea la subjetividad de los estudiantes, incluyendo la competencia agresiva como una conducta válida que debe ser cultivada.

Los discursos de emprendimiento forman parte de una tecnología del alma que pretenden crear espacios simbólicos para el éxito y la felicidad, que para Binkley (2011) parten de una “racionalidad neoliberal del gobierno”, que persigue el aumento de la productividad y una supuesta autorrealización de los sujetos.

Estas categorías se traducen en una competencia por mejores puestos de trabajo y salarios a los que se someten los sujetos irreflexivamente, y los consejos de autoayuda modelan las ideas de gerenciamiento, que reemplaza simbólicamente a las políticas públicas de responsabilidad y justicia social, promoviendo una hiper individualización narcisista que promulga el principio del “empresario de sí mismo”. Esa dimensión del gobierno del sí produce una subjetividad mediada por el ideario del emprendimiento que permite el despliegue de “dispositivos disciplinarios que individualizan las multiplicidades buscando crear condiciones subjetivas, las formas de autonomía, de autorregulación y autocontrol, necesarias para gobernar” (Saidel, 2016, p. 134).

Los sujetos, cuyos imaginarios se crean por los discursos empresariales actúan bajo reglas específicas que se les han impuesto y se enmascaran detrás de discursos de libertad, que son asumidos como propios, creando una aparente autonomía y transformándose en *management*.

El modelo civilizatorio de la lógica de mercado instauro la flexibilidad tanto en el ámbito laboral como en otras esferas sociales, logrando que el individuo se auto vigile y llegue a infligirse castigos simbólicos ante la falta de rendimiento productivo, que pueda ser interpretada como fracaso, con lo cual la presencia y participación del Estado se ve reducida.

El liberalismo plantea simplemente lo siguiente: voy a producir para ti lo que se requiera para que seas libre. Voy a procurar que tengas la libertad de ser libre. Gobernar bajo esta máxima requiere de la renuncia consecuente a cualquier medida, que pudiera ponerle cadenas a la mano invisible del mercado. (Brockling, 2015, p. 94)

Asistimos a una sociedad en la que las relaciones sociales se explican a partir de una mirada empresarial donde los sujetos tienden a comportarse y asumir una vida como si se tratase de una empresa en la que se debe invertir permanentemente, aludiendo al sentido de *Homo Economicus* que da lugar a personas cuyas conciencias privilegian los intereses económicos, desenvolviéndose en escenarios de competitividad, maximizando sus recursos emocionales y laborales.

Esto ha dado paso a lo que denominan Laval y Dardot (2013, 2017), como sujeto neoliberal o neosujeto, que vive bajo el ideal empresarial, “considerando que la vida es una empresa y que, por esa razón, ha de estar vigilante y en continua actitud de competencia, puesto que los demás son, a la vez, empresas que lo amenazan” (Bedoya, 2021, p. 3). Esa situación ha sido descrita, entre otros por: Brown (2017); Fisher (2016); Lorey (2016); Han (2013, 2014); Laval y Dardot (2013); Castro-Gómez (2014).

La competitividad ha convertido al emprendimiento en una tecnología neoliberal en la que se vincula al sujeto con la idea de autogobierno y la sumisión sin resistencia a este sistema político-económico. La competitividad garantiza que las personas vivan en permanente disputa por obtener todo lo que signifique acumulación de capital simbólico o económico, toda vez que estos configuran espacios de micropoder en la vida cotidiana y garantizan la perpetuación de un círculo vicioso que recrea permanentemente la estructura del sistema.

Es así cómo la autoayuda y emprendimiento encajan perfectamente en el entorno neoliberal en el que los sujetos intentan desarrollar capacidades y aptitudes para afianzar cualidades empresariales y desde esta perspectiva desarrolla estrategias que se ejecutan, divulgan y se transforman como herramientas que logran modificar las conductas, ideas y las sociales.

La consolidación del ideal de lo gerencial y del emprendimiento como forma de vida ha configurado un complejo orden social, “ahora son las organizaciones las que dan a cada individuo su estatus social. El éxito social de una persona está íntimamente ligado a su profesión, es decir, a los mecanismos de orientación y de selección determinados por el aparato educativo, la empresa y la administración” (Aubert y De Gaulejac, 2017, p. 29). Esto ha dado paso a la conformación de un *ethos* empresarial orientado a la autorregulación de la vida en beneficio de las empresas quienes fijan el sentido de su existencia.

En la actualidad, el emprendedor se ha convertido en una performatividad de las acciones individuales, que encarna el saber y el poder en los discursos neoliberales, por ello, la actualización de la gramática del *self* emprendedor:

Aparece como proyecto reflexivo que se somete, solo o con el apoyo de asesores, terapeutas, *coaches* u otras autoridades, a un permanente *self-monitoring*, para ajustar, cada vez más y nuevamente, la trayectoria de su vida. Aquí las chances de la autorrealización van de la mano con los riesgos del fracaso. (Brockling, 2015, p. 39)

De esta forma, la gramática del emprendimiento, visible en la lógica de la autoayuda opera como regulador de las relaciones sociales que se ven disueltas por un utilitarismo pernicioso, tendiente a legitimar una identidad narcisista y superficial, que desde la visión de Laval y Dardot (2014), preparara condiciones de subjetividad insertada en el neoliberalismo que deben enfocarse en un moldeamiento proveniente de los dispositivos gramaticales de emprendimiento que apela docilidad, fragilidad e inseguridad de los sujetos.

La motivación por la que los sujetos se conviertan en emprendedores es la extensión del individualismo en el que no tiene acceso el poder estatal, ni su lógica administrativista. “Trabajar para empresas como si trabajaran para ellos mismos, aboliendo de este modo todo sentido de alienación e incluso cualquier distancia entre los individuales y las empresas que los emplean” (Laval y Dardot, 2014, p. 167). El sujeto emprendedor, liberado de las tradiciones y estructuras colectivas pasa a ser el único responsable de sus acciones, bajo el criterio de que la libertad de acción se ha convertido en una obligación que debe ejercerse a toda costa.

Este sujeto a diferencia del sujeto industrial que concentraba su esfuerzo en la producción, circulación, acumulación y consumo, se enfoca en el *trabajo exhaustivo y extenuante para lograr diversos grados de satisfacción personal totalmente orientados a consolidar un sujeto simbólico del consumo*. Para Byung-Chul Han (2014), en la actualidad el paradigma imperante busca el rendimiento empresarial “quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema” (p.18).

Para mitigar al fracaso se plantea la necesidad de recuperar la positividad propia de la cultura del emprendedor, “el poder capacita al yo para imponer sus decisiones sin necesidad de tener en consideración al otro” (Han, 2016, p.7). Esta cultura teje la idea de que “yo soy mi jefe” y con ello justifica y acepta pasivamente cualquier mecanismo de autoexplotación:

El sujeto del rendimiento, que se pretende libre, es en realidad un esclavo. Es un esclavo absoluto, en la medida en que sin amo alguno se explota a sí mismo de forma voluntaria. No tiene frente a sí un amo que lo obligue a trabajar. (Han, 2014, p.12)

En la actualidad, los sujetos deben enfrentar modos de vivir y actuar bajo las reglas impositivas emanadas de la libertad *management*, que da como resultado una dinámica de enajenación laboral propia; es decir, el sujeto reclama y busca como parte de su éxito profesional este tipo de enajenación. En este sentido, se ha llegado a instituir un sistema de producción infinita que se sostiene en la auto explotación de los sujetos y

que solamente da lugar al incremento también ilimitado de los beneficios empresariales gracias a la auto esclavitud de los sujetos.

### *Reflexión de salida*

Los libros de autoayuda han logrado posicionarse como pilar de las industrias culturales, especialmente editorial, gracias a la gran influencia que ejercen sus “recetas” para mejorar la vida; permitiendo que este discurso permee los escenarios laborales, especialmente empresariales, con el objeto de incrementar la productividad.

Si bien es cierto que se podría medir la ganancia de la industria editorial en este campo, quizás la efectividad se encuentre en el potencial ideológico que ha demostrado tener dentro de los sistemas educativos y en la lógica de producción que asumen como verdad a este tipo de gramáticas.

Su éxito radica en la existencia de una promesa cíclica que debe cumplirse para la salvación de la vida. Este tipo de consumo cultural se ha convertido en una gramática reguladora de la conducta que pretende recrear y vender una imagen de sujetos exitosos y llenos de felicidad, logrando adaptarse al mercado social que impone y legitima este sistema; así, la autoayuda despliega una muy potente tecnología del yo capaz de modelar los comportamientos de los sujetos. El contenido de esta literatura proyecta discursos que cuentan con gran facilidad para seducir a los sujetos y, con esto, colonizar los imaginarios educativos y laborales.

Estas narrativas fomentan ideales de autonomía y libertad, desestimando las estructuras normativas establecidas por los Estados y provocando un agudo sistema de auto explotación justificada y requerida por los sujetos como parte de las necesidades para lograr el éxito y la felicidad como metas de la vida.

Una vez que la gramática de autoayuda ha colonizado una parte del discurso dominante, busca ejercer el control en la vida social, cuya lógica de competencia empresarial legitima las acciones personales, más aún en el neoliberalismo los sujetos admitan su condición de vulnerabilidad

frente al poder empresarial, asumiendo que esta sumisión constituye el requisito para lograr el éxito.

En el marco de la cultura organizacional, que se fundamenta en la gestión de los recursos humanos, la autoayuda forja una “ética comunicativa como el espíritu de la empresa” (Illouz, 2010a). Por ello, se acerca a la administración exitosa de la vida que requiere incesantemente de autoexámenes del sujeto, permitiendo consolidar una estrategia económica para conseguir empleados comprometidos y legitimadores de los intereses empresariales.

El emprendedor irrumpe como protagonista de una cultura *mainstream* que sustenta sus postulados a partir del reduccionismo que permite la mirada financiera y que la vacía por completo de una dimensión y densidad epistémica. En este sentido, el emprendimiento, a partir de una mirada crítica, engloba diversas aristas, entre ellas, la complejidad y las dinámicas de organización empresarial y política contemporáneas.

La literatura de autoayuda y el emprendimiento articulan una tecnología de gobierno que configuran nuevos espacios que posibilita el diseño y la articulación de la vida de muchos sujetos, imponiendo un sentido de políticas públicas centradas en afianzar un discurso de bienestar que promueve una maximización laboral, por medio del control de las emociones y sentimientos, rebasando la capacidad del Estado central para posicionar y socializar su visión de política pública.

La popularidad de la literatura de autoayuda no solo puede tener una lectura en el orden del sujeto neoliberal, también se ubica como una característica de la posmodernidad, no es casualidad que su auge empiece en la década de los sesenta, donde el debate de la posmodernidad tomaba fuerza. La conexión entre la aplicación de políticas neoliberales y la posmodernidad, época donde el individuo comenzaba a reclamar ser portador de una cultura *psi* enfocada en la atención en sí mismo.

Esto ha conllevado a que el sujeto viva la incertidumbre que vuelve abrasivo el mundo exterior, una amenaza para el sujeto y para su defensa debe

buscar soluciones y enfocarse en sí mismo, en este sentido, crea un espacio interior, lo que Peter Sloterdijk (2003) denomina como “burbujas de confort”.

Todo esto ha llevado a formar una “cultura self”, basada en la autoayuda y emprendimiento donde los sujetos se hacen cargo de su vida, lo que se puede entender como una apología al narcisismo, condición, que es una característica de las sociedades actuales; conducente a sujetos desconectados de la comunidad y ansiosos por vivir una individualidad.

## Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Revista Socio-lógica*, 26(73), 249-264.
- Ampudia de Haro, F. (2006). Administrar el yo: literatura de autoayuda y gestión del comportamiento y los afectos. *Revista Española de Sociología*, (113), 49-72. <https://bit.ly/3ltdhoL>
- Alonso, L. y Fernández, C. (2013). Los discursos del management. Una perspectiva crítica. *Lan Harremanak*, 8(1), 42-69. <https://bit.ly/3ngaAHG>
- Arfuch, L. (2005). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Aubert, N. y De Gaulejac V. (2017). *El coste de la excelencia: ¿del caos a la lógica o de la lógica al caos?* Paidós.
- Azqueta, A. (2017). El concepto de emprendedor: origen, evolución e interpretación. *Revista Siempre* 17, 21-39. <https://bit.ly/3nhpugs>
- Benjamin, W. (2007). El capitalismo como religión. En F. Hinkelammert, *El laberinto de la modernidad: materiales para la discusión* (pp. 5-9). Arlekin.
- Béjar, H. (2011). Cultura psicoterapéutica y autoayuda. El código psicológico-positivo. *Revista Papers*, 96, 341-360. <https://bit.ly/3JvCKpo>
- Binkley, S. (2011). Situating Psychological Well-Being: Exploring the Cultural Roots of Its Theory and Research. *Subjectivity*, (4), 371-394.
- Brockling, U. (2015). *El self emprendedor*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Brown, W. (2015). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso.
- Castro-Gómez, S. (2014). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Pontificia Universidad Javeriana, Siglo del Hombre, Universidad Santo Tomás.
- Eagleton, T. (1998). *Ideología*. Paidós.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?* Caja Negra.



- Forster, R. (2019). *La sociedad invernadero*. Akal editores.
- Foucault, M. (2006). *La hermenéutica del sujeto: Curso en el Collège de France*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Foucault, M. (2017). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa.
- Galvis, A. (2017). La invención del sujeto financiero. *Administración y Desarrollo*, 47(1), 29-40.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del Yo*. Ediciones Península.
- Grinberg, S. (2009). Tecnologías del gobierno de sí en la era del gerenciamiento: la autoayuda entre el narcisismo y la abyección. *Psicoperspectivas*, 2, 293-308. <https://bit.ly/3TEj5rV>
- Hirigoyen, M. (2020). *Los Narcisos*. Paidós.
- Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Herder Editorial.
- Han, B. (2016). *Sobre el poder*. Herder Editorial.
- llouz, E. (2010a). *La salvación del alma moderna*. Katz editores.
- llouz, E. (2010b). *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz editores.
- Lasch, C. (1991). *La cultura del narcisismo*. Andrés Bello.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Lipovetsky, G. (2001). *La era del vacío*. Anagrama.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad: Traficante de sueños*.
- Medina-Vicent, M. (2020). La difusión del lenguaje terapéutico a través de la literatura gerencial y de autoayuda. *Ágora Papeles de Filosofía*, 39(2), 33-58. <https://bit.ly/42ziMma>
- Medina, L. (2014). *El fenómeno social del individualismo: una lectura del pensamiento sociológico de Gilles Lipovetsky*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Miller, P. y Rose, N. (2008). *Governing the present. Administering economic, social and personal life*. Polity Press.
- Papalini, V. (2013). Recetas para sobrevivir a las exigencias del neocapitalismo. (O de cómo la autoayuda se volvió parte de nuestro sentido común). *Nueva sociedad*, 245, 163-177.
- Papalini, V. (2015). *Garantías de felicidad*. Adriana Hidalgo editora.
- Pincheira, I. (2013). Entre el marketing empresarial y la política pública estatal: el gobierno de la felicidad en el neoliberalismo chileno. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 5(11), 7-20.
- Rabinow, P. y Rose, N. (2006). Biopower Today. *Biosocieties*, 2, 195-217. <https://bit.ly/40uA16D>

- Reguillo, R. (2007). Formas del saber. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal. En Alejandro Grimson (ed), *Cultura y neoliberalismo* (pp. 91-110). CLACSO.
- Rose, N. (1996). *El Gobierno del Alma. La formación del yo [self] privado*. <https://bit.ly/40quZI7>
- Rose, N. (2013). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. UNIPE.
- Saidel, M. (2016). La fábrica de la subjetividad neoliberal: del empresario de sí al hombre endeudado. *Revista Pléyade*, 17, 131-154. <https://bit.ly/3K9iYBP>
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama.
- Smiles, S. (1859 [2018]). *Self Help*. Biblok Book Export.
- Sloterdijk, P. (2003) *Esferas I. Burbujas*. Microesferología. Siruela.
- Torres, M. (2019). *Neoliberalismo y subjetividad*. Universidad Nacional de Pedagogía.
- Vattimo, G. (1990). *La sociedad transparente*. Paidós.
- Vogl, J. (2015). *El espectro del capital*. Cruce.
- Weber, W. (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica.